

El *downtown* histórico estadounidense*

CIUDADES 107, julio-septiembre de 2015, RNIU, Puebla, México

Jeremy C. Wells**

Muchos pueblos y ciudades de Estados Unidos tienen lo que se considera un centro histórico, aun si la historicidad del lugar no es oficialmente reconocida por la ley, sino a través de un acuerdo comunitario. Sin embargo, entre más antigua sea la municipalidad, más probable será que el centro de la ciudad sea considerado oficialmente histórico.

Dado que la tierra que se convertiría en Estados Unidos fue colonizada comenzando por su costa oriente, esta área contiene las zonas urbanas más antiguas, muchas de las cuales datan del siglo XVII. El centro del país fue ampliamente ocupado en los comienzos del siglo XIX, mientras que la costa occidental (con pocas excepciones, como San Francisco, California, y Portland, Oregon) se fue ocupando en las últimas décadas del siglo XIX y principios del siglo XX.

Debemos decir que los estadounidenses no usan frecuentemente la denominación “centro histórico” (en algunos casos, como Filadelfia, la denominación “ciudad central” también puede ser usada, pero es la excepción más que la regla). *Downtown*¹ es un término único estadounidense, acuñado en la ciudad de Nueva York, para definir el asentamiento original de Manhattan que se desarrolló en los años 1600. Era “down” porque el bajo Manhattan sólo podía crecer hacia arriba o hacia el norte (como se orientan tradicionalmente los mapas); por tanto, “downtown” estaba asociado con el distrito de negocios, mientras que “uptown” [parte alta] se volvió el término para describir las opulentas áreas residenciales (Folgeson, 2003: 10-11). A lo largo del siglo XIX, el término se diseminó a través de Estados Unidos y fue asociado con las secciones más antiguas de los pueblos y ciudades estadounidenses. Los *downtowns* siempre han sido definidos como las áreas con más actividad comercial de la comunidad, junto con altos grados de densidad y orientación peatonal.

Los *downtowns* estadounidenses tienen tanto características como desafíos comunes y únicos, comparados con otras partes del mundo. Este artículo enfocará las características físicas y socioculturales de los *downtowns* históricos en Estados Unidos, su declive y su reciente revalorización, así como los programas que impactan la revitalización de estas áreas.

Características físicas de los *downtowns* históricos estadounidenses

El diseño de conjunto de un *downtown* histórico es dictado por la antigüedad de su *stock* edificado, el cual es representativo de estilos, funciones y necesidades prevalecientes en una época. De manera amplia, los *downtowns* estadounidenses se pueden dividir en cuatro periodos: *Antebellum* o PreGuerra (alrededor de 1620 a 1865), la Edad de Oro (alrededor de 1865 a 1900), el Temprano Siglo XX (alrededor de 1900 a 1940), y el periodo Moderno (alrededor de 1940 a 1970). Adicionalmente, la población de las comunidades tuvo impacto en el diseño físico del *downtown*, con comunidades cada vez más amplias que podían enfrentar edificaciones más altas y más grandes. Este breve análisis no pretende ser exhaustivo, sino que presentará un panorama de las características dominantes de los *downtowns* en Estados Unidos con el objetivo de familiarizar al lector con este tema.

Edificios pequeños a escala humana, usualmente de no más de dos pisos de altura, caracterizan a los *downtowns* *antebellum*. Las formas constructivas incluyen tanto los techos planos como a dos aguas pero los edificios, especialmente en comunidades pequeñas, pueden ser predominantemente independientes (ver Foto 1). Es muy difícil encontrar alguna parte de un pueblo o una ciudad de Estados Unidos con calles intactas de edificios comerciales *antebellum* fuera de las tradiciones no anglosajonas; usualmente, edificios de esta época van a estar entremezclados con construcciones posteriores. Los estilos de arquitectura típica incluyen Georgiano, Federal (*Adamesque*), Neogriego e *Italianate*. La traza

* Traducción de Elsa Patiño Tovar, DIAU-UAP.

** Roger Williams University. Correl: wells@rwu.edu.

Foto 1:
Downtown de Bristol, Rhode Island



Foto del autor.

urbana puede utilizar la retícula regular, pero también son comunes los desfoces de calles orgánicas medievales, como en Boston, Massachusetts o Newport, Rhode Island.

Dado que el suroeste estadounidense fue originalmente parte de España y después México, muchos *downtowns* en los estados de California, Nuevo México, Arizona y Texas y la mancomunidad de Puerto Rico exhiben tradiciones culturales de estos países, que son significativamente diferentes a las tradiciones de influencia anglosajona de los *downtowns antebellum* de otras partes del país. Los materiales de construcción son tradicionalmente adobe o piedra con estilos arquitecturales derivados de las técnicas de construcción nativas estadounidenses o españolas. Algunos ejemplos relativamente intactos de este tipo de *downtown* existen en Santa Fe, Albuquerque y Taos, Nuevo México; Laredo, Texas; y Monterrey, California. El Viejo San Juan, Puerto Rico, es tal vez el ejemplo mejor preservado de uno de los primeros *downtown* colonial español que ahora es parte de Estados Unidos.

El *downtown* de la edad de oro representa el ascenso de la economía de consumo y el industrialismo en Estados Unidos, y refleja nuevas ideas y tendencias en fachadas para el comercio en pequeño (ver Foto 2). Por primera vez, la planta baja de los edificios comerciales presenta ventanales para exhibir sus mercancías. Los edificios tienen frecuentemente tres o más pisos de altura y se alinean, lado a lado, en densas filas. Los techos a dos aguas están completamente ausentes en los edificios comerciales. La ornamentación es prominente y con frecuencia ostentosa, especialmente en edificios con gran estilo que se pueden encontrar en las grandes ciudades estadounidenses como Nueva York o Filadelfia. Los estilos representativos incluyen *Italianate*, *NeoRenacentista*, *Alto Gótico Victoriano* y *Romanesco Richardsoniano*. En ciudades grandes, los primeros rascacielos se volvieron prominentes en los *downtowns* a inicios de los años 1890, pero están completamente ausentes en la mayor parte de Estados Unidos. Las calles reticulares con un patrón regular son cada vez más comunes, excepto en donde la topografía hace difícil este diseño.

Foto 2
Downtown de Galena, Illinois



Foto del autor.

Los *downtowns* del temprano siglo XX se manifiestan de infinitas distintas maneras dependiendo del tamaño de la comunidad. De medianas a grandes ciudades, los rascacielos comienzan a dominar el *downtown*, mientras que las comunidades más pequeñas optan por construir edificios de mucho menor altura (ver Foto 3). Muchos pueblos pequeños en el medio oeste del país muestran edificios de un solo piso de altura con más énfasis en las formas horizontales. Los estilos incluyen Art Decó, NeoColonial y Arte Moderno. Debido a la influencia de la planeación urbana inicial, las calles pueden ser muy amplias y, a menos que la topografía la haga difícil, responden siempre a un patrón reticular.

Después de la Segunda Guerra Mundial, muchos viejos edificios fueron demolidos en los *downtowns* estadounidenses. Los edificios que los reemplazaron fueron mucho más masivos en términos de escala y altura y frecuentemente abandonaron la fachada del comercio en pequeño que fuera predominante en épocas anteriores (ver foto 4). Éstos también

Foto 3
Downtown de Kennewick, Washington



Foto del autor.

reflejaban influencias del estilo Moderno, cuyos pioneros fueron Le Corbusier y Ludwig Mies van der Rohe. Algunas veces, el reemplazo de edificios reproducía el alineamiento constructivo de los edificios que habían sido demolidos, pero también era muy común la introducción de una estética al estilo suburbano en el *downtown*, con grandes remetimientos y área de estacionamiento al frente de los edificios. Muy pocos *downtowns* fueron creados en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, por lo que los *downtowns* estadounidenses que configuran el periodo Moderno de edificios y paisajes son resultado de los proyectos de renovación.

Características socioculturales del *downtown* histórico

Probablemente no hay un mejor ejemplo de lo que representa el *downtown* en la conciencia estadounidense que la popular canción “*Downtown*”, compuesta por Tony Hatch e interpretada por Petula Clark. Llegó al número uno de la lista *Billboard* “*Hot 100*” en 1965. Hatch se sintió inspirado para escribir esta canción después de visitar *Times Square* en la ciudad de Nueva York (Adam, 2007: 1). La letra describe el *downtown* como un lugar lleno de gente y automóviles que excitan los sentidos con ruido, luces, cine y música. Hatch conceptualizó el *downtown* estadounidense en un tiempo en el que la influencia de los nuevos suburbios y su dispersión fueron erosionando rápidamente la vitalidad de estos centros comerciales.

Hoy, los estadounidenses entienden intuitivamente que *downtown* significa el corazón comercial de las ciudades y pueblos, que mantiene el *stock* de edificios más antiguos de la comunidad, y está asociado con densidad, orientación peatonal, usos mixtos e historia. Conceptualmente, es difícil dibujar un discrecional límite físico alrededor del *downtown*, porque no hay definiciones comúnmente aceptadas de lo que es y lo que no es *downtown*. La definición geográfica de *downtown*, por tanto, descansa en cómo los inversionistas de la comunidad definen este límite (Birch, 2007: 33). Entonces, *downtown* es un concepto o modo de pensar, y un lugar físico. Es en donde los estadounidenses van a hacer compras, comer y recrearse, así como vivir y trabajar, y está conectado a la identidad comunitaria. *Downtowns*, como Michael Bura-yid (2001: 294) explica,

ocupa un lugar especial en la psique de muchos estadounidenses. Son lugares en donde los coloridos festivales se hacen y en donde las actividades cívicas congregan a la comunidad.

Los *downtowns* estadounidenses son a la vez idealizados y vilipendiados. Larry Ford (2003: 25-27) describe cómo los *downtowns* son asociados con el mito de la “edad de oro”, aproximadamente de 1880 a 1960, cuando estos lugares tuvieron suficiente infraestructura moderna, como calles pavimentadas, agua, sistema de alcantarillado y electricidad. En realidad, los *downtowns* en este periodo no eran muy limpios, funcionales u organizados como se cree, y muchas lacras sociales se concentraban en las ciudades. Por estos factores, Ford enfoca tres posibles fechas que representan mejor esta edad de oro: 1910 por su asociación con el movimiento Ciudad Bella; 1928 porque representa el apogeo de los Locos Años Veinte; y 1959 porque todavía está en la memoria de la gente viva y queda justo antes del explosivo crecimiento de los

Foto 4
Downtown de Phoenix, Arizona



Foto del autor.

suburbios. Aun con esta romántica aura, hoy mucha gente evita los *downtowns* porque están asociados con el crimen y dificultades de estacionamiento. Es este último tema el que sale a relucir más frecuentemente en investigaciones realizadas por organizaciones de revitalización del *downtown*; para algunos estadounidenses, *downtown* representa con mucho un reto para encontrar lugar en donde estacionar su automóvil y simplemente evitan viajar hacia allá. Esta situación sucede especialmente en familias con hijos jóvenes.

Como enfatiza la canción de Petula Clark, la gente va al *downtown* por una experiencia emocional que está relacionada con la autenticidad histórica del entorno. Investigaciones en antropología y psicología ambiental revelan que lo que hace auténticos a estos *downtowns* es la pátina (valor etario/decadencia), estratificación, complejidad, y una sensación de descubrimiento que ayuda a aumentar el nivel de apego emocional de la gente al lugar (Wells y Baldwin, 2012; Galindo e Hidalgo, 2005). En la idea de conservar la capacidad del entorno para catalizar este apego emocional, muchos inversionistas de los *downtowns* —que no están capacitados en preservación histórica— quieren introducir construcciones para reproducir la forma, volumetría, escala y orientación de antiguas construcciones, pero también quieren ver reproducidos la ornamentación y los materiales en perfecto detalle. Esta última característica frecuentemente resulta en conflictos entre la mayor parte de los inversionistas y los expertos en patrimonio y planeación encargados de conservar la autenticidad histórica de los *downtowns* (Wells, 2010).

Últimamente, hay muchos estereotipos comunes en términos de cómo los grupos dominantes y minoritarios valoran y perciben la autenticidad histórica de los *downtowns* estadounidenses. La revitalización de los *downtowns* está asociada con el proceso de gentrificación, tradicionalmente manejado por las clases media y alta. En efecto, por la demografía de Estados Unidos, inevitablemente este proceso de gentrificación es visto como el desplazamiento de las minorías por gente blanca. Un estereotipo común en muchas de estas comunidades es que las minorías, especialmente los individuos no nacidos en alguno de los cincuenta estados, no valo-

ran el entorno histórico porque no es “su” herencia. En mi investigación con la comunidad Latina de Allentown, Pennsylvania, encontré que este estereotipo no es preciso (Wells, en prensa). Los propietarios latinos, básicamente representando grupos culturales de Guatemala, República Dominicana y Puerto Rico, expresaron sentimientos y valores hacia el entorno histórico similares a los del dominante grupo cultural blanco.

El declive y resurgimiento de los *downtowns* estadounidenses

Después de la segunda guerra mundial, los estadounidenses comenzaron a pensar que los *downtowns* eran anacrónicos, sucios, desordenados y caóticos, comparados con el limpio orden de los nuevos suburbios que enfatizaban la capacidad tecnológica del automóvil. En los últimos años de la década de 1960, el *downtown* estadounidense estaba claramente en declive. Cada vez más, los negocios estaban dejando el *downtown* para irse a los suburbios, dando por resultado el vaciamiento o la subutilización de tiendas. Asimismo, poca gente vivía ahí, abandonando el bullicio y ajetreo de la ciudad por una predecible uniformidad y callada serenidad y seguridad de los hogares que estaban tan alejados de cualquier actividad comercial o cultural. Había un elemento sociocultural en este cambio; las clases media y alta, que eran abrumadoramente blancas, dejaron los *downtowns* mientras que muchas minorías, que frecuentemente eran pobres, se quedaron. Como resultado de esto, los *downtowns* se volvieron menos diversificados socioeconómicamente y la pobreza estuvo cada vez más concentrada (Dreier, 1996: 103-105). Si bien factores sociales y discriminación fueron los agentes conductores de este éxodo, el gobierno federal también estimuló el declive de los *downtowns* a través de una serie de programas colectivamente conocida como “renovación urbana”, en donde los fondos de impuestos fueron utilizados para financiar la sistemática destrucción del viejo tejido urbano. Las ciudades utilizaron estos fondos para demoler viejos edificios y poner nuevos con versiones estilizadas del estilo suburbano en su lugar, frecuentemente con grandes lotes de estacionamiento. Proyectos de gran escala tales como estadios deportivos y autopistas destruyeron distritos comerciales y vecindarios enteros (Jackson, 1985). Como resultado, los *downtowns* se volvieron menos amigables para los peatones, menos diversos, con menos negocios y con pocos o ningún residente.

Jane Jacobs fue una figura pionera en Estados Unidos en la renovación del interés por los *downtowns* a través de su libro *The Death and Life of Great American Cities* (1961), el cual representó una de las pocas voces que disintían de la sistemática demolición y reconstrucción de las ciudades rechazando la planeación racionalista que epitomizaba el desarrollo posterior a la segunda guerra mundial. Para 1960, el punto de vista prevaleciente era que la idea del *downtown* tradicional —densidad, uso mixto, peatonalmente amigable, con viejos edificios— era obsoleta y tenía que ser reemplazada por un modelo suburbano con usos separados, transportación por automóvil, edificios modernos y rígida eficiencia planificadora racional. Jacobs reta este punto de vista prevaleciente argumentando que los *downtowns* eran la cuna de la creatividad cultural por su caótica naturaleza. Más que una desven-

taja, Jacobs encuadra el caos del área urbana tradicional como su ventaja clave, la cual estaba fomentada por una variedad etaria de edificios y diseños, densidad, mezcla de usos a lo largo del día, diseño peatonalmente amigable que estimulaba la interacción entre la gente.

Mientras que los *downtowns* siempre han sido sinónimo de viejos edificios, el asociar “histórico” con “*downtown*” es un fenómeno del siglo XX. Por lo menos hasta 1921, la frase “*downtown* histórico” era usada para describir el bajo Manhattan (*The Bridge*, 1921: 474) y después comienza a ser usada cada vez más para describir los *downtowns* a través del país, hasta el punto de que “*downtown* histórico” y *downtown* se utilizaban indistintamente, como es hoy día, de uso común. Hasta 1966, no había reconocimiento oficial federal de los *downtowns* históricos y, a lo largo del país, el número de distritos históricos locales de *downtowns*, que estaban bajo control de las municipalidades, eran menos de 20 antes de 1970. Esta situación significa que las guías turísticas, libros y revistas que se referían a un *downtown* histórico, frecuentemente no se referían a un distrito histórico oficialmente enlistado, sino más bien a una comprensión común y coloquial de lo que significaba “histórico”.

Pero con la aprobación del Acta Nacional de Preservación Histórica en 1966, la cual concedió al gobierno federal la atribución para mostrar a los *downtowns* como distritos oficialmente enlistados, los negocios y los gobiernos locales encontraron que describir al distrito central comercial como un *downtown* histórico (especialmente cuando era oficialmente reconocido como tal) era una poderosa herramienta para atraer turistas. En la década de los años 1970, la señalización de autopistas comenzó a insertarse en los *downtowns* históricos, lo cual era parte de los preparativos generales de la celebración del bicentenario de la independencia de Estados Unidos de Gran Bretaña en 1976, en donde la preservación histórica jugó un creciente papel importante y central en la cultura estadounidense. En esta década, el Servicio de Parques Nacionales, —la agencia federal encargada de promover la preservación histórica en Estados Unidos— se unió a esta dinámica al colocar en las autopistas interestatales señales especiales color café, invitando a los automovilistas a tomar la siguiente salida para explorar un *downtown* histórico particular.

El Fondo Nacional para la Preservación Histórica —una organización no gubernamental (ONG) sin fines de lucro, reconocida como el abogado nacional de la preservación histórica— ha tenido una significativa influencia en el renovado interés de los estadounidenses por los *downtowns* históricos, principalmente a través de su programa “*Main Street*”. El enfoque del programa “*Main Street*” es ampliamente reconocido como uno de los más efectivos en la revitalización de *downtowns*, y ha generado esfuerzos similares en Canadá y Reino Unido. El Fondo creó el programa “*Main Street*” en 1976 como una forma de ayudar a revitalizar los *downtowns* de pueblos pequeños (menos de 50 mil habitantes) que sufrían por desinversión, decaimiento y abandono. El programa se focalizó en utilizar a la preservación histórica y el “enfoque cuatro puntos”, que dirigía a las comunidades a crear una fuerte organización, reestructurar la economía del *downtown*, comprometerse en un buen diseño y promover el *downtown* como un lugar para comprar y recrearse. Comenzando con tres comunidades piloto,

ahora son cerca de 2 mil programas “*Main Street*” a lo largo del país representando un número similar de *downtowns* históricos (Dono y Glisson, 2009).

El programa “*Main Street*” ha ayudado a reenfocar la atención de los estadounidenses en los *downtowns* al reconocer el valor del entorno construido existente. Si bien las cualidades históricas de los edificios y lugares del *downtown* son centrales en el debate sobre la revitalización, también lo fue el hecho de que los *downtowns* eran lugares que ya tenían gran parte de la infraestructura para el crecimiento comercial, y representaban una porción significativa de la base impositiva de pueblos y ciudades. La revitalización exitosa de los *downtowns* históricos estuvo ligada entonces al orgullo comunitario, al desarrollo económico y a comunidades vibrantes. Dado que el programa “*Main Street*” enfatiza el esfuerzo popular y los numerosos voluntarios, hay una relación directa entre la pasión de la comunidad por su *downtown* histórico y cuán exitosos son sus esfuerzos de revitalización.

Desde 1970, ha habido una tendencia general al regreso de la gente a los *downtowns* en muchas áreas del país, y más recientemente, *millennials* (aquellos nacidos entre 1977 y 1994) y parejas sin hijos representan la mayoría que ha escogido vivir en áreas urbanas porque éstos son los lugares que mejor representan el acceso al arte y la cultura. Sin embargo, no todos los *millennials* están decidiendo vivir en un *downtown*. Parece que solo aquellos individuos que Richard Florida (2002) describiría como la “clase creativa” o bien educados trabajadores del conocimiento, son parte de esta tendencia. Tradicionalmente, estos individuos tienen un alto nivel educativo y son profesionales bien pagados que manejan la rehabilitación y el uso adaptable de edificios históricos tales como bodegas y edificios industriales (Bereitschaft, 2014). La creativa clase *millennials* se siente específicamente atraída para vivir y trabajar en el *downtown* por la naturaleza histórica de su entorno (Gotham, 2005; Ponzini y Rossi, 2010). El movimiento de los *millennials* hacia áreas consideradas *downtown* resulta en su gentrificación y transformación en “distritos creativo-culturales”, como Bradley Bereitschaft (2014: 160) describe: “debe su existencia a (...) esfuerzos de preservacionistas históricos y otros activistas urbanos para preservar entornos históricos a escala humana en lugares de la ciudad central”. El alto valor de los edificios históricos en contextos urbanos no es único para los *millennials*: en una encuesta de Sasaki (2014), una firma de arquitectura y planeación, 54% de los encuestados de todas las edades en todo el país, querían “ver a su ciudad invertir en la renovación de los edificios históricos existentes para retener su carácter mientras los hacen más utilizables”.

Reconociendo oficialmente los *downtowns* históricos

Hay dos formas para reconocer oficialmente un *downtown* histórico en Estados Unidos, y ambos métodos incluyen la creación de un distrito histórico. El primer método es enlistar el distrito en el Registro Nacional de Lugares Históricos a cargo del Servicio de Parques Nacionales, y el segundo método es enlistar el distrito en el registro histórico de una municipalidad local. Prácticamente hablando, sólo en el último caso se logra proteger la autenticidad de las propiedades

enlistadas en el distrito. Por la naturaleza de la Constitución de Estados Unidos, el gobierno federal no puede regular la propiedad privada; este poder es delegado a los estados y, por tanto, a las municipalidades locales. Con excepción de los casos en donde se requiere un permiso federal o algún tipo de fondo federal, el gobierno federal no puede interferir en la atribución de un propietario privado para hacer cambios a un edificio histórico o demolerlo.

Los distritos históricos locales que están bajo el control de una municipalidad, sin embargo, tienen la capacidad de regular —frecuentemente con mucho detalle— la naturaleza exacta de los cambios en los edificios y paisajes históricos y limitar la capacidad del propietario para demoler un edificio. Tradicionalmente, el proceso comienza cuando el propietario mete una solicitud para obtener un “certificado de adecuación” que detalla los cambios deseados. La solicitud se envía entonces a una comisión de preservación histórica, la cual se compone de voluntarios nombrados por un ayuntamiento y/o alcalde. Estos voluntarios revisan la solicitud y aprueban o rechazan los cambios. Legalmente, las comisiones de preservación son para-judiciales en su naturaleza, lo que significa que las decisiones tomadas por estos voluntarios tienen el peso completo de la ley, y técnicamente deben ser aprobados tanto por la municipalidad local como por el propietario, y puede hacerse cumplir por un tribunal de justicia. Los mismos funcionarios municipales que se encargan del cumplimiento del código de construcción, tradicionalmente manejan los casos de incumplimiento con certificados de adecuación.

El proceso federal para reconocer un distrito histórico requiere que el distrito posea integridad de locación, diseño, composición, materiales, acabado, sentido y asociación, que es una manera objetiva de determinar la autenticidad histórica. Además, el distrito debe ser significativo por su asociación con eventos históricos, un personaje o personajes del pasado, diseño arquitectónico o valor arqueológico. Cualquier ciudadano puede someter la nominación para crear un Registro Nacional de un distrito y mientras cumpla con los criterios especificados por el Servicio de Parques Nacionales (1997), y una mayoría de propietarios no objete el listado, la nominación del distrito seguramente será exitosa. Muchas municipalidades locales tienen procesos similares al federal, y frecuentemente tomarán prestados los conceptos del Registro Nacional tales como la integridad histórica y significación, pero diferirá de manera importante en términos de los requerimientos para el consentimiento del propietario y quién puede solicitar una nominación. La nominación del Registro Nacional es ampliamente procesada y revisada por un equipo de oficinas estatales de preservación histórica; miembros del equipo municipal también revisan las nominaciones locales, pero son los voluntarios de la comisión local de preservación histórica quienes aprueban o rechazan la solicitud del distrito.

En la práctica, las nominaciones para distritos históricos algunas veces —aunque no siempre— incluyen al área completa del *downtown* que la opinión pública considera ser histórica. Por la naturaleza objetiva del proceso de nominación, sin embargo, las opiniones de los expertos en patrimonio con frecuencia ignoran los valores de la mayoría de los afectados en la comunidad, especialmente cuando hay conflicto. El proceso en su conjunto puede ser bastante

político, con límites marcados para incluir o excluir propiedades basadas más en el soporte percibido para el distrito que en las cualidades que hacen a una propiedad oficialmente histórica o no. Puesto que los miembros de la ciudadanía usualmente manejan el proceso de nominación del distrito histórico, algunas clases socioeconómicas están sobrerrepresentadas. El resultado es que la mayor parte de las nominaciones de un distrito define la significación histórica a través del lente de acaudalados hombres blancos; las perspectivas de las minorías y de las mujeres generalmente están ausentes, aunque lentamente ya está cambiando. El Servicio de Parques Nacionales, por ejemplo, está promoviendo el reconocimiento de lugares históricos que representan a lesbianas, homosexuales, bisexuales y transgénero estadounidenses y

minorías y mujeres que han hecho contribuciones significativas a la historia y cultura [de Estados Unidos], incluyendo estudios relativos a la historia de latinos, mujeres, y asiáticos estadounidenses e isleños del Pacífico.²

Políticas del *downtown* histórico

Durante las últimas décadas, los hacedores de políticas públicas se han enfocado cada vez más en reconocer y revitalizar los *downtowns* históricos de Estados Unidos. Aunados a la preservación, movimientos paralelos –como el “crecimiento inteligente” y la sustentabilidad– han resultado en un renovado interés en la vida urbana. Pero, en todos estos casos, la preservación histórica ayudó a allanar el camino por un recién encontrado deseo de vivir en *downtowns* históricos. Además, el movimiento de preservación en Estados Unidos es ampliamente responsable por el hecho de que, en muchos de estos *downtowns* históricos, todavía existe una gran cantidad de su antiguo *stock* de comercio y vivienda residencial relativamente intacto.

Muchas políticas que impactan a los *downtowns* se dirigen a la reutilización de edificios, la densificación de la construcción y relocalización de negocios, independientemente de mantener la autenticidad histórica del *downtown*. Pocas políticas, principalmente relacionadas a incentivos financieros y revisión de diseño, buscan mantener la autenticidad histórica del *downtown*. Estas últimas políticas siempre están atadas al reconocimiento oficial de la naturaleza histórica de los edificios, estructuras y paisajes, principalmente a través de enlistarlos –individualmente o como parte de un distrito– en el Registro Nacional o en el registro histórico de una municipalidad local.

La preservación histórica y el movimiento “crecimiento inteligente” comparten un interés común en los *downtowns*, pero en este último caso, este objetivo es para dirigir el desarrollo hacia densas áreas urbanas peatonales en contra de la dispersión suburbana, más que enfocarse en la conservación del entorno histórico (Duany *et al.*, 2010). Los más importantes defensores del crecimiento inteligente están asociados al movimiento del nuevo urbanismo, que reconoce el valor de los patrones urbanos tradicionales de desarrollo que existían antes del automóvil. Si bien el crecimiento inteligente enfatiza el nuevo desarrollo, sí incorpora la conservación del patrimonio construido en sus principios a través de abogar por la reutilización de los edificios y capitalizando la infraes-

tructura urbana existente que ya es densa y caminable. Por ejemplo, en el estado de Rhode Island, en donde enseño y practico, el defensor del crecimiento inteligente regional, *Crece Inteligente Rhode Island*, fue instrumento en la restitución parcial del crédito fiscal estatal para preservación histórica en vistas a incentivar la rehabilitación y reutilización de los edificios históricos existentes.

La preservación histórica, los *downtowns* y la sustentabilidad también están ligados. Numerosos estudios indican que los residentes de áreas urbanas densas utilizan menos recursos y menos energía que quienes viven en entornos suburbanos (Ko, 2013; Jabareen, 2006). Los edificios existentes representan una tremenda cantidad de energía acuada en su tejido, la cual no puede ser recuperada rápidamente a través de una creciente eficiencia energética en construcción nueva (Jackson, 2005). Además, estamos descubriendo que las tecnologías constructivas tradicionales son inherentemente más sustentables y que su impacto ambiental es menor. Aun cuando se consideren aspectos tales como las ventanas históricas –que son inevitablemente menos eficientes energéticamente que las ventanas contemporáneas–, hay intervenciones costo-efectivas tales como sellar fugas de aire o añadir contraventanas y cortinas interiores, que pueden mejorar considerablemente la eficiencia (Sedovik *et al.*, 2005). Los entornos históricos también son más sustentables en términos de las economías locales; con nueva construcción, el costo más alto son los materiales de construcción, mientras que con la rehabilitación de edificios el costo más alto es, tradicionalmente, el pago a los trabajadores. En el primer caso, el dinero gastado en el proyecto de construcción de un edificio, presumiblemente, no sólo va a dejar la localidad, sino también el país. En el segundo caso, dado que los trabajadores de la construcción local están siendo pagados, el dinero se queda en la economía local (Rypkema, 2005). La conclusión natural es que un *downtown* histórico puede muy bien ser el ambiente más sustentable del planeta, aun en caso de factoraje³ en temas de mitigación.

En Estados Unidos, uno de los incentivos más poderosos para revitalizar los *downtowns* históricos es el crédito fiscal federal para preservación histórica. Los desarrolladores pueden recibir 20% de los gastos de rehabilitación calificada por un edificio histórico, como crédito que puede ser aplicado para deducir impuestos adeudados al gobierno federal. Cualquier propiedad del Registro Nacional de Lugares Históricos puede calificar para este crédito fiscal, incluyendo propiedades contribuyentes⁴ en distritos históricos. Este crédito fiscal es un factor importante para motivar a las municipalidades a establecer distritos históricos en el Registro Nacional, incluyendo aquéllos en *downtowns*, como una manera de impulsar el desarrollo económico. Muchos estados tienen créditos fiscales similares, los cuales generalmente están entre 20% y 30% de los gastos de rehabilitación calificada. Para el crédito fiscal federal, es requisito que la propiedad debe producir ingresos. Algunos estados también piden este requisito, pero muchos otros igual aprueban el crédito fiscal para ser utilizado por las propiedades (por ejemplo, residencial) que no producen ingresos. En la mayoría de los casos, los créditos fiscales estatales pueden ser utilizados en propiedades enlistadas individualmente o que contribuyen a un distrito enlistado

en el Registro Nacional, el registro histórico estatal o los registros históricos locales. Cuando se combinan, en algunos estados —como Connecticut o Iowa— el crédito fiscal estatal y federal puede financiar hasta la mitad de los costos de rehabilitación de una propiedad histórica y jugar un papel significativo en la rehabilitación de manzanas completas de edificios en las áreas consideradas *downtown*.

Otros incentivos financieros que pueden estar disponibles incluyen programas de reducción de impuestos o el derecho para usar la propiedad de terceros (*easement*).⁵ En Estados Unidos, la mayoría de municipalidades determina un impuesto sobre el valor de mercado de una propiedad. Entre más deseable y valorable es la propiedad, más alto es el monto del impuesto que un propietario debe pagar. Esta situación puede, de hecho, desincentivar a los propietarios que quieren rehabilitar, reparar o restaurar una propiedad histórica, porque tales actividades inevitablemente llevan a más altos impuestos en la medida en que aumenta el valor de la propiedad. Como una manera de contrarrestar esta desincentivación, algunas municipalidades tienen incentivos financieros que congelan el monto del impuesto que paga un propietario basado en el valor de la propiedad antes de cualquier trabajo de rehabilitación. El valor permanece congelado por varios años (usualmente diez años), después de los cuales, el impuesto determinado por la propiedad regresa a su valor en curso. Además, los propietarios que donan el derecho a usar su propiedad a terceros, cuando se trata de una organización no lucrativa pueden deducir el valor de este derecho de sus impuestos sobre la renta tanto federales como estatales. Este derecho usualmente se refiere al frente de un edificio o a una característica importante como podrían ser los elementos decorativos diseñados por un artista prominente.

A diferencia de otros países, en Estados Unidos los subsidios juegan un papel insignificante en proyectos de rehabilitación de propiedades históricas, y usualmente no son accesibles a los dueños de casas o negocios con fines de lucro. En algunos casos, los desarrolladores con fines de lucro y dueños pueden beneficiarse de los subsidios de los gobiernos federal y estatal en consorcio con una organización no lucrativa. En la mayoría de los casos, sin embargo, los subsidios sólo pueden ser utilizados por las organizaciones no lucrativas para trabajos de reparación, mantenimiento o rehabilitación. No era lo que se suponía que debió ser cuando el Acta Nacional de Preservación Histórica original de 1966 pasó al Congreso de Estados Unidos, intentando volver significativo el monto de subsidios monetarios accesible a cada estado, que entonces sería distribuido a entidades públicas y privadas. En los años siguientes, sin embargo, el Congreso nunca dio fondos al programa completamente, y como resultado, este subsidio monetario es mínimo o inexistente.

Si bien los incentivos financieros están diseñados para estimular la conservación de edificios históricos, un buen número de políticas desalientan a los desarrolladores para emprender proyectos en áreas consideradas *downtown*. En Estados Unidos, la regulación del entorno —por ejemplo, la zonificación o los reglamentos de construcción— desalienta la rehabilitación y reutilización de los edificios existentes e incentiva el desarrollo en los suburbios. En la mayoría de las municipalidades es más fácil y recomendable —desde la pers-

pectiva de un desarrollador— construir en tierra rural o en espacios abiertos que optar por reutilizar los edificios existentes en las áreas consideradas como *downtown*. Las municipalidades frecuentemente cubrirían el costo de la instalación de servicios (agua, drenaje, electricidad) a los desarrolladores que acepten construir espacios para supermercados, pero no van a ofrecer incentivos similares para actualizar o agregar servicios en las áreas urbanas. Además, la regulación del entorno es mucho más simple en los suburbios, dado que hay pocos interesados. En áreas urbanas, la zonificación puede ser particularmente complicada y con el mayor número de interesados más difíciles de satisfacer. Últimamente, los reglamentos de construcción están diseñados para la construcción nueva y, por lo mismo, requiere de costosas readaptaciones en los edificios existentes.

Algunos estados, sin embargo, han desarrollado políticas de crecimiento inteligente para estimular el desarrollo urbano/*downtown*. Tales políticas limitan el crecimiento para lo que se ha definido como urbano o áreas de *downtown*, promueve la densificación y renovación urbana, y preserva el espacio abierto y el campo. Por ejemplo, los estados de Colorado, Pennsylvania y Maryland reducen la carga regulatoria de los desarrolladores que desean comprometerse con la densificación y/o modernizar los procesos de obtención de permisos; Illinois y Maryland promueven la renovación urbana, mientras que Ohio y Arizona preservan la tierra rural y el espacio abierto, respectivamente. Varios estados —como Connecticut y Nueva Jersey— también proveen incentivos fiscales para negocios que se instalan en áreas de *downtown*. Otros estados también tienen un reglamento especial para edificios históricos que relajan o vuelven más flexibles los requerimientos del reglamento de construcción.

La autenticidad de los *downtowns* históricos está asegurada a través de un proceso de revisión controlado por la ley a nivel municipal. Aunque hay algunas variaciones, en general este proceso comienza por presentar planes de alteraciones a una comisión local de preservación histórica. El personal, y en la mayoría de los casos los voluntarios de la comisión de preservación, revisan los planes en función de su capacidad para salvaguardar la autenticidad de lo construido, estructura o paisaje. Si este proceso es exitoso, el solicitante recibe un “certificado de aplicabilidad” que funciona de una forma similar a un permiso de construcción. El equipo, y los voluntarios asociados con esta comisión de preservación, habitualmente utilizan un conjunto de lineamientos de diseño para determinar la aplicabilidad de ciertos cambios en los edificios y lugares. La mayoría de estos lineamientos están basados en los Estándares para Rehabilitación de la Secretaría del Servicio de Parques Nacionales⁶ en turno, basados en los principios contenidos en la Carta de Venecia del ICOMOS. Si bien los Estándares son un documento federal que originalmente intentaba ser utilizado con el crédito fiscal federal de preservación histórica, su uso se ha vuelto ambiguo en el nivel local, aun cuando el gobierno federal nunca requirió que fuera así: técnicamente, no hubiera sido constitucional para el gobierno federal imponer estándares de revisión de diseño en propiedad privada.

En términos de políticas de preservación histórica, una tendencia perturbadora en la década pasada ha sido, para las

municipalidades y estados, revisar sus ordenamientos y estatutos de preservación para solicitar el consentimiento de los propietarios, de manera que acepten ser incluidos en una propuesta local de distrito histórico. Este objetivo es imposible de alcanzar, y como resultado efectivamente hace imposible el establecimiento de un distrito histórico local, incluyendo un *downtown*. Dado que los distritos históricos locales son el modo más efectivo de proteger la autenticidad de los *downtowns* históricos a través de la revisión de diseño, la incapacidad para poner estos distritos en su lugar hace más difícil la conservación del patrimonio heredado en estos entornos. De manera similar, la ley federal requiere que todos los propietarios acepten su inclusión en la nominación de Patrimonio Mundial. Por este requerimiento, no hay propiedades privadas, en Estados Unidos, en la lista de Patrimonio Mundial, y la probabilidad de incluir un distrito que contenga muchas propiedades privadas en la lista de Patrimonio Mundial es muy baja.

Conclusión

El *downtown* estadounidense es un lugar para el romance, mito, cultura, negocio y vibración; también representa decadencia, desinversión y retos de política significativos. En Estados Unidos, como suele decirse, “el automóvil es el rey”, y mucha de nuestra infraestructura construida desde la segunda guerra mundial está basada en esta presunción. El *downtown* histórico es, entonces, tanto anacronismo como vanguardia de la innovación; en el primer sentido representa una era ineficiente, sucia y regresiva, y en el segundo, un regreso a los entornos diseñados para los humanos para mejorar su calidad de vida. Asumiendo que la importancia de la sostenibilidad y herencia sigue aumentando, el *downtown* ofrece la intersección ideal de estos conceptos que ayudan a formar un florecimiento humano en su conjunto, aun si estacionar el auto se vuelve menos conveniente.

Referencias Citadas

- BEREITSCHAFT, Bradley. “Neighbourhood Change among Creative-Cultural Districts in mid-sized us Metropolitan Areas, 2000-2010” en *Regional Studies, Regional Science*, Vol. 1 N° 1, 2014, pp. 158-183.
- BIRCH, Eugenie. “Who lives downtown” en Bruce Katz, Alan Berube y Robert Lang (eds). *Redefining Urban and Suburban America: Evidence from Census 2000*, Washington DC, Brookings Institution, 2007.
- THE BRIDGE AND BUILDING CONVENTION. *Railway Review*, N° 69, 1921, pp. 473-474.
- BURAYID, Michael A. *Downtowns: Revitalizing the Centers of Small Urban Communities*. Nueva York, Routledge, 2001.
- DONO, Andrea L. y Linda S. GLISSON. *Revitalizing Main Street: A Practitioner's Guide to Comprehensive Commercial District Revitalization*, Washington DC, National Trust for Historic Preservation, 2009.
- DREIER, Peter. “America's Urban Crises: Symptoms, Causes, and Solutions” en John Charles Boger, Judith Welch Wegner (eds). *Race, Poverty, and American Cities*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996, pp. 79-141.
- DUANY, A.; J. SPECK, y M. LYDON. *The Smart Growth Manual*, Nueva York, McGraw-Hill, 2010.
- FLORIDA, Richard L. *The Rise of the Creative Class: And How it's Transforming Work, Leisure, Community and everyday Life*, Nueva York: Basic Books, 2002.

- FOGELSON, Robert M. *Downtown: Its Rise and Fall, 1880-1950*, New Haven, Yale University Press, 2001.
- FORD, Larry. *America's New Downtowns: Revitalization or Reinvention?*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2003.
- GALINDO, M^a PAZ, y M^a Carmen HIDALGO. “Aesthetic Preferences and the Attribution of Meaning: Environmental Categorization Processes in the Evaluation of Urban Scenes” en *International Journal of Psychology*, Vol. 40, N° 1, 2005, pp. 19-26.
- GOTHAM, K. F. “Tourism Gentrification: The Case of New Orleans' Vieux Carre (French Quarter)” en *Urban Studies*, Vol. 42, N° 7, 2005, pp. 1099-1121.
- JABAREEN, Yosef Rafeq. (2006). “Sustainable Urban Forms: Their Typologies, Models, and Concepts” en *Journal of Planning Education and Research*, Vol. 26, N° 1, pp. 38-52.
- JACKSON, Mike. “Embodied Energy and Historic Preservation: A Needed Reassessment” en *APT Bulletin*, Vol. 36, N° 4, 2005, pp. 47-52.
- JACOBS, Jane. *Death and Life of Great American Cities*, Nueva York, Random House, 1961.
- KO, Yekang. “Urban Form and Residential Energy Use: A Review of Design Principles and Research Findings” en *Journal of Planning Literature*, Vol. 28, N° 4, 2013, pp. 327-351.
- PONZINI, D., y ROSSI, U. “Becoming a Creative City: The Entrepreneurial Mayor, Network Politics and the Promise of an Urban Renaissance” en *Urban Studies*, Vol. 47, N° 5, 2010, pp. 1037-1057.
- RYPKEMA, Donovan. *Economics, Sustainability, and Historic Preservation*, 2005, en <http://www.placeeconomics.com/wp->
- SASAKI. *The State of the City Experience*, 2014, en http://www.sasaki.com/media/files/cities_survey_final-1.pdf
- SEDOVIK, Walter y GOTTHELF. “What Replacement Windows can't Replace: The Real Cost of Removing Historic Windows” en *apt Bulletin*, Vol. 36, N° 4, 2005, pp. 25-29.
- WELLS, Jeremy C. “Our History is not False: Perspectives from the Revitalisation Culture” en *International Journal of Heritage Studies*, Vol. 16, N° 6, 2010, pp. 464-485.
- . “Latin Americans and Heritage Values in Allentown's 7th Street Corridor” en *Journal of Architectural and Planning Research*, en prensa.
- y Elizabeth D. BALDWIN. “Historic Preservation, Significance, and Age Value: A Comparative Phenomenology of Historic Charleston and the Nearby New-Urbanist Community of I'On” en *Journal of Environmental Psychology*, Vol. 32, N° 4, 2012, pp. 384-400.

Notas

- 1 N. de la T.: En español traducimos como “centro de la ciudad”, sin que corresponda exactamente al término *downtown* que literalmente sería “pueblo de abajo”.
- 2 Cf. <http://www.doi.gov/news/pressreleases/secretary-jewell-announces-new-national-park-service-theme-study-to-interpret-commemorate-sites-related-to-lesbian-gay-bisexual-transgender-history.cfm>
- 3 N. de la T.: De acuerdo con *Expansión*, el factoraje es la cesión de un documento de crédito a una sociedad especializada (denominada factor) a cambio de un anticipo financiero y ésta asume el riesgo de insolvencia del crédito y se encarga de su cobro a cambio de una comisión. Cf. <http://www.expansion.com/diccionario-economico/contrato-de-factoring.html>.
- 4 N. de la T.: Una propiedad contribuyente es la que aporta alguna cualidad para que el distrito histórico sea significativo.
- 5 N. de la T.: El autor utiliza el término *easement* en el sentido legal de permitir a alguien, diferente al propietario, el utilizar la propiedad de cierta manera, sin ir en detrimento del derecho legal del propietario sobre su propiedad. En la preservación histórica/conservación del patrimonio construido, nos dice el autor, este derecho legal se utiliza comúnmente como una manera de proteger los atributos que definen a una propiedad histórica.
- 6 Cf.: <http://www.nps.gov/tps/standards/rehabilitation/rehab/stand.htm>

CIUDADES

Análisis de la coyuntura, teoría e historia urbana

Centro histórico: criterios de análisis e intervenciones

107



REVISTA TRIMESTRAL
RED NACIONAL DE INVESTIGACIÓN URBANA

Precio \$24.00
ISSN 0187-8611

CIUDADES

REVISTA TRIMESTRAL DE LA RED DE INVESTIGACIÓN URBANA A.C.

DIRECTORA GENERAL

Elsa Patiño Tovar

CONSEJO EDITORIAL

Miguel Ángel Aguilar Díaz
Tito Alegría Olazábal
Eduardo Barrera Herrera
Mario Bassols Ricárdez
José Luis Castro Ruiz
Irma Gutiérrez Mejía
María Luisa García Amaral

Xochitl Leyva Solano
Román Munguía Huato
Bernardo Navarro Benítez
Lourdes Pacheco Ladrón de G.
Francisco Ríos Agreda
Hipólito Rodríguez Herrero
Juan Manuel Ramírez Sáiz
Pablo Vargas González

COORDINACIÓN DEL NÚMERO

Olimpia Niglio

CORRECCIÓN DE ESTILO Y FORMACIÓN

Nereo Francisco Zamítiz Pineda

FOTOGRAFÍA PUBLICITARIA

América Fernández Cortezano

COMITÉ DE REDACCIÓN

Jaime Castillo Palma
José Fuentes Gómez
Emilio Pradilla Cobos
Blanca Ramírez Velázquez
Jorge Regalado Santillán

CIUDADES es una publicación científica trimestral con arbitraje, editada por la Red de Investigación Urbana A.C. con sede en el DIAU-UAP. Año 26, N° 107, julio-septiembre de 2015. Todos los derechos de reproducción de los textos aquí publicados están reservados por CIUDADES. Certificado de Licitud de Contenido N° 3586. Certificado de Licitud de Título N° 4424. Reserva de Derecho al Uso Exclusivo del Título N° 369-90. Oficinas: Juan de Palafox y Mendoza N° 208, 2° Patio, Tercer Piso, Cubículo 4, Puebla, Puebla, C.P. 72000. Teléfono: (222) 2462832. Fax: (222) 2324506. Correos electrónicos: rniu@rniu.buap.mx, rniu@correo.buap.mx Web: <http://www.rniu.buap.mx> Impresa por Gráficos eFe/Jesús Fernández, Urologos 55, Colonia El Triunfo, 09430 México, D.F., Tel: (55) 56342822.

La **RED NACIONAL DE INVESTIGACIÓN URBANA** está constituida por miembros de las siguientes instituciones: ■ Universidad Autónoma de Aguascalientes: Centro Tecnológico/Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción/Centro de Ciencias Sociales y Humanidades ■ INEGI-Aguascalientes ■ Comisión de Preservación del Patrimonio Cultural del Estado de Aguascalientes ■ COLEF-Tijuana: Depto de Estudios Urbanos y del Medio Ambiente/Depto de Estudios de Población/Depto de Estudios de Administración Pública/Depto de Estudios Norteamericanos/Depto de Estudios Económicos/Depto de Estudios en Salud Pública/Maestría en Economía Aplicada/Maestría en Desarrollo Regional ■ Universidad Autónoma de Baja California-La Paz: Área Interdisciplinaria en Ciencias Sociales y Humanidades ■ Universidad Autónoma de Baja California-Mexicali: Facultad de Arquitectura/Instituto de Investigaciones Sociales/Facultad de Economía/CEC-Museo ■ Universidad Pedagógica Nacional-Mexicali ■ Universidad Iberoamericana-Tijuana: Depto de Arte y Comunicación ■ Universidad del Carmen-Campeche: Centro de Investigaciones Sociales y Territoriales ■ Centro de Estudios e Investigación del Sureste ■ Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de las Casas ■ Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas: Centro de Estudios Superiores México y Centroamérica ■ INAREMAC ■ Universidad Autónoma de Chiapas-San Cristóbal de las Casas: Facultad de Ciencias Sociales/Facultad de Derecho ■ Universidad Autónoma de Chiapas-Tuxtla Gutiérrez: Facultad de Arquitectura ■ CIESAS del Sureste ■ COLEF-Ciudad Juárez ■ Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez ■ Centro de Estudios Libres Ignacio Ramírez Terrazas ■ Universidad Autónoma de Chihuahua: Escuela de Economía Internacional ■ Universidad Autónoma de Ciudad Juárez: Instituto de Ciencias Sociales y Administración/Centro de Estudios Regionales/Maestría en Desarrollo Urbano/Depto de Sociología/Depto de Difusión Cultural/Maestría en Ciencias Económicas/Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional/Instituto de Arquitectura, Diseño y Arte/Licenciatura en Educación/Maestría en Ciencias Sociales ■ Universidad Iberoamericana-Plantel Laguna ■ Universidad Autónoma de Coahuila: Escuela de Arquitectura/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/Centro de Desarrollo de la Docencia ■ Universidad de Colima: Facultad de Arquitectura y Diseño/Centro Universitario de Investigaciones Sociales ■ UAM-Azcapotzalco: Depto de Sociología/Depto de Evaluación del Diseño en el Tiempo/Maestría en Planeación y Política Metropolitanas ■ UAM-Iztapalapa: Depto de Antropología/Depto de Psicología/Depto de Sociología/Depto de Economía/CEDE/Diplomado en Estudios Electorales ■ UAM-Xochimilco: Depto de Teoría y Análisis/División de Ciencias y Artes para el Diseño/Doctorado en Ciencias Sociales/Depto de Economía/Centro de Estudios Metropolitanos/Depto de Atención a la Salud/Educación y Comunicación ■ Casa y Ciudad ■ COLMEX: Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales/Centro de Estudios Internacionales/Centro de Estudios Sociológicos ■ Centro Cáritas-DF ■ Instituto de Investigaciones "Dr. José María Luis Mora" ■ Maestría en Estudios Regionales ■ UNAM: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades/Facultad de Arquitectura/Escuela de Trabajo Social/Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/Instituto de Geografía/Instituto de Ingeniería/Instituto de Investigaciones Económicas/Instituto de Investigaciones Sociales/Instituto de Ecología/Centro de Ciencias de la Atmósfera/Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad/Licenciatura en Urbanismo/ENEP-Acatlán/Centro Tecnológico Aragón ■ IPN: Maestría en Planificación de la ESIA/SEPI-UIPISCA/Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales/Maestría en Planeación Urbana y Regional/Laboratorio de Estudios Urbanos y Transporte/Centro Interdisciplinario de Investigaciones y Estudios sobre Medio Ambiente ■ CIESAS-Ciudad de México ■ CONAPO-D.F. ■ Universidad Obrera de México ■ Coalición Internacional del Habitat/América Latina ■ Universidad Iberoamericana-Plantel Santa Fe: Depto de Ciencias Sociales y Políticas ■ COPEVI ■ CORETT-D.F. ■ Universidad Autónoma de la Ciudad de México: Centro de Estudios sobre la Ciudad ■ FLACSO-Sede México: Maestría en Población/Maestría en Ciencias Sociales ■ FEMICSA ■ CIDE: Administración Pública ■ UPNT: Centro de Investigación Urbana, Documentación y Asesoría Didáctica ■ Instituto Mexicano de la Juventud ■ Dirección de Investigación y Estudios sobre Juventud ■ INAH: DEAS/ENAH ■ Estudios Sindicales de América ■ CENVI ■ Universidad de Guanajuato: Facultad de Arquitectura/CIM/Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales ■ Universidad Iberoamericana-Plantel León ■ Universidad Autónoma de Guerrero: Centro de Investigaciones en Estudios Socioterritoriales/Escuela de Arquitectura y Urbanismo/Maestría en Ciencias Sociales/IIIEPA-IMA/Maestría en Ciencias Políticas/Instituto de Investigación Científica-Área Humanístico-Social/Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional ■ Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo: Área de Ciencias Políticas y Administración ■ Universidad de Guadalajara: Depto de Estudios sobre Movimientos Sociales/Depto de Geografía y Ordenamiento Territorial/Instituto de Estudios Económicos y Regionales/Centro de Estudios Metropolitanos/Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales/Depto de Estudios de la Cultura Regional/Depto de Ecología y Recursos Naturales/Depto de Estudios Políticos/Depto de Estudios Socio-Urbanos/Maestría en Teoría y Crítica de la Arquitectura/Maestría en Urbanismo y Desarrollo ■ CIESAS de Occidente ■ El Colegio de Jalisco ■ Instituto Libre de Arquitectura de Jalisco: Escuela Superior de Arquitectura ■ INAH-Jalisco ■ Instituto Tecnológico de Ciudad Guzmán ■ ITESO: Centro de Investigación y Formación Social/Depto de Educación y Valores/Escuela de Arquitectura/Depto de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos ■ Universidad Autónoma de Chapingo: CIESTAAM ■ Universidad Autónoma del Estado de México: Centro de Investigaciones en Arquitectura, Ingeniería y Tecnología/Facultad de Geografía/Facultad de Planeación Urbana y Regional/Facultad de Ingeniería/Centro de Estudios de la Universidad/Centro de Estudios Avanzados de la Población ■ El Colegio Mexiquense ■ El Colegio de Michoacán: Centro de Estudios Antropológicos/Centro de Estudios Rurales ■ Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo: Facultad de Arquitectura ■ Universidad Autónoma de Morelos: Facultad de Arquitectura/Unidad Central para el Desarrollo Social ■ Universidad Autónoma de Nayarit: Coordinación de Investigación Científica/Ciencias Sociales y Humanidades ■ COLEF-Monterrey ■ ITESM-Monterrey ■ CIESAS-Monterrey: Doctorado en Antropología Social ■ Instituto Tecnológico de Oaxaca: Depto de Ingeniería Industrial ■ Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca: Escuela de Arquitectura/Instituto de Investigaciones Sociológicas/Maestría en Desarrollo Urbano ■ Universidad José Vasconcelos de Oaxaca ■ CIESAS-Istmo ■ El Colegio de Posgraduados ■ Universidad Iberoamericana-Golfo Centro: Maestría en Planeación Urbana ■ ITESM-Querétaro: Depto de Arquitectura/Depto de Comunicación y Humanidades ■ Universidad Autónoma de Querétaro: Facultad de Sociología y Ciencias Políticas/Depto de Antropología/Facultad de Ingeniería/Facultad de Psicología/Depto de Investigaciones Filosóficas/Licenciatura en Sociología ■ Universidad de Quintana Roo: División de Ciencias Sociales y Humanidades/Depto de Estudios Internacionales ■ El Colegio de San Luis ■ Universidad Autónoma de San Luis Potosí: Facultad de Ingeniería/Facultad del Habitat ■ Universidad Autónoma de Sinaloa: Escuela de Ciencias Sociales/Escuela de Historia/Facultad de Arquitectura/Escuela de Trabajo Social/Maestría en Historia Regional ■ Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo de Sonora: Dirección de Desarrollo Regional/Programa de Estudios Ambientales ■ Universidad de Sonora: Centro de Investigaciones Económicas y Sociales ■ El Colegio de Sonora: Estudios Políticos y de Gestión Pública ■ Centro de Estudios Superiores del Estado de Sonora: Carrera de Ecología ■ Universidad Juárez Autónoma de Tabasco: División de Ciencias Sociales y Humanidades ■ COLEF-Matamoros ■ COLEF-Nuevo Laredo ■ Universidad Autónoma de Tamaulipas: Facultad de Arquitectura/Unidad Académica de Ciencias Jurídicas y Sociales/Centro de Investigación Social ■ Universidad Autónoma de Tlaxcala: Depto de Sociología y Trabajo Social/Centro de Investigaciones Interdisciplinarias sobre el Desarrollo Regional ■ El Colegio de Tlaxcala ■ CIESAS del Golfo ■ Universidad Veracruzana: Facultad de Antropología/Facultad de Arquitectura y Urbanismo/Facultad de Sociología/Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales/Laboratorio de Ecología/Instituto de Investigaciones Literarias y Semiológicas ■ Instituto de Ecología: Depto de Ecología y Comportamiento Animal ■ Pobladores AC ■ Universidad Valle de Orizaba ■ Universidad Autónoma de Yucatán: Facultad de Arquitectura/Facultad de Ciencias Antropológicas/Unidad de Ciencias Sociales ■ Universidad del Mayab: Escuela de Comunicación y Diseño ■ INAH-Yucatán ■ UACSHUM de la UNAM sede Mérida ■ Universidad Autónoma de Zacatecas: Unidad Académica en Ciencia Política/Maestría en Ciencias Políticas/Maestría y Doctorado en Estudios del Desarrollo

SUSCRIPCIONES Y DISTRIBUCIÓN DE CIUDADES

• Aguascalientes, Aguascalientes

José Alfredo Ortiz Garza
tel. (449) 912 3345 ext. 305
jaortiz@correo.uaa.mx

• Tijuana, Baja California Norte

Tito Alegría
tel. (666) 631 3535 ext. 1401
talegría@colef.mx

• San Cristóbal de las Casas, Chiapas

Carmen García Aguilar
mcgarcia2005@yahoo.com.mx
Daniel Villafuerte

tel. (967) 678 6921

dvillafu@prodigy.net.mx

• Ciudad Juárez, Chihuahua

Ramón Leopoldo Moreno Murrieta
morenomurrieta@gmail.com

• Colima, Colima

Martha Chávez
Reyna Valladares
tel. (312) 316 1161

aedium@yahoo.com

reyna_v_a@yahoo.com.mx

• Toluca, Estado de México

Maria Victoria Julián Agüero

tel. (722) 214 3182

mvja2000@yahoo.es

• Guanajuato, Guanajuato

Jorge Cabrejos Moreno

tel. (743) 732 1194

cabrejos@quijote.ugto.mx

• Chilpancingo, Guerrero

Osbelia Alcaraz Morales

tel. (747) 472 7353

osbeliaaag@yahoo.com.mx

• Pachuca, Hidalgo

Raúl Rodarte

tel. (771) 717 2000 ext. 5213

rodarte@uaeh.reduahh.mx

• Guadalajara, Jalisco

Román Munguía
tel. (33) 3651 8292

rmunguia@gmail.com

Jorge Regalado

tel. (33) 3819 3327 y 3819 3328

rsj39838@yahoo.com

• Morelia, Michoacán

Reyna Navarro y Martino

tel. (443) 316 7148

anyerb@msn.com

• Tepic, Nayarit

Salvador Zepeda

tel. (311) 314 7776 ext. 8951

josezep09@yahoo.com.mx

• Oaxaca, Oaxaca

Juan Manuel Gastellum Alvarado

tel. y fax (951) 514 7718

José Luis Balderas Gil

tel. (951) 518 0225

balderasgil@hotmail.com

• Puebla, Puebla

América Fernández Cortezano
tel. (222) 246 2832

america@rniu.buap.mx

• Querétaro, Querétaro

Francisco Ríos Agreda

tel. (442) 212 0022

paco.rios@yahoo.com.mx

• Chetumal, Quintana Roo

David Velázquez Torres

tel. (983) 835 0391

davelaz99@yahoo.com

davvelaz@correo.ugroo.mx

• San Luis Potosí, San Luis Potosí

Ricardo Villasis Keever

tel. (444) 423 2612

villasis@fh.uaslp.mx

• Ciudad Victoria, Tamaulipas

Rodrigo Vera Vázquez

tel. (834) 306 0146, 315 9410

y 308 1771

ecovera2007@gmail.com

• Tlaxcala, Tlaxcala

René Elizalde Salazar
tel. (246) 462 2932

ludieros@yahoo.com.mx

• Orizaba, Veracruz

Ramón Rocha Manilla

tel. (722) 725 9002

y 725 9366 ext. 245

ramonrocha72@yahoo.com.mx

• Mérida, Yucatán

José Fuentes

Magnolia Rosado

tel. (999) 196 1342 y 943 2072

lrosado@uady.mx

fgomez@uady.mx

Marco Tulio Peraza

tel. (999) 924 9012

pguzman@uady.mx